



DOES GOD
ALWAYS
HEAL?

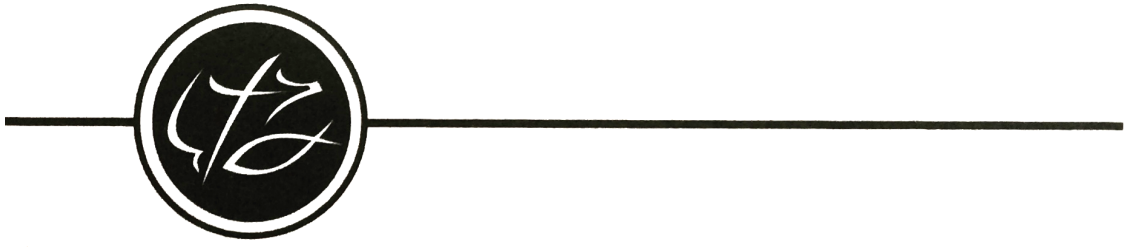
Chuck Smith

ANSWERS FOR TODAY

¿Sana Dios Siempre?

Chuck Smith

Respuestas Para Hoy



¿Sana Dios Siempre?

Chuck Smith

Respuestas Para Hoy

¿Sana Dios Siempre?
Por Chuck Smith

Título en inglés: Does God Always Heal?
Publicado por La Palabra Para Hoy
P. O. Box 8000, Costa Mesa, CA 92628
(800) 272- WORD (9673)
Sitio Web: www.twft.com
Correo electrónico: info@twft.com

© 2013 The Word For Today
ISBN: 978-1-59751-129-2

© 2014 Traducción al Español
por Gracia Calvary Chapel, Lima - PERU

Todos los derechos están reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida o guardada en algún sistema de recuperación o transmitido en forma alguna sin autorización escrita de consentimiento de "The Word For Today Publishers".

Si no es indicado, las citas de la Biblia en este folleto han sido tomados de la versión Reina Valera Contemporánea. Derecho de Autor © 2009, 2011 por la Sociedades Bíblicas Unidas. Usado con permiso. Enmiendas de traducción, ampliaciones y paráfrasis son del autor.



¿PUEDE LA SANIDAD ESTAR GARANTIZADA?

Un día una mujer, luchando torpemente con sus muletas de aluminio, se acercó a mí. Con los ojos llenos de lágrimas que reflejaban el dolor en su corazón, me preguntó: ¿Cómo puedo explicar a mis amigos cristianos, aunque este lisiada así, que todavía amo al Señor y no estoy ocultando algún pecado en mi vida? Ella era una víctima lamentable de la esclerosis múltiple, yo sentía dolor por ella, en mi corazón, al darme cuenta que era una de las miles de víctimas del mal viento de doctrina que se extendió por la iglesia: la doctrina de la "sanación".

Muchos evangelistas proclaman que todo hijo de Dios debe vivir una vida prospera y saludable; enseñan que sólo debemos hacer confesiones positivas de fe y nunca confesar que estamos enfermos o que nos sentimos mal, esto debido a que nuestras palabras son una fuerza creativa poderosa y nos convertiremos en lo que decimos. Por lo tanto, sin importar nuestra enfermedad, si hacemos una confesión de fe, llegaremos a estar bien. Afirman, que toda enfermedad es el resultado de nuestras confesiones negativas o falta de fe.

El sugerir que nos podemos curar de cualquier enfermedad con sólo seguir un patrón de fe establecido es hacer del hombre soberano, y ya no lo es Dios, y esto es una grave herejía.

CONSOLADORES: ANTIGUOS Y NUEVOS

Al igual que toda falsa enseñanza, algo de lo que esta doctrina de sanación dicen es cierto. Sí, muchos cristianos son culpables de albergar actitudes negativas y complejos derrotistas; y no puedo negar el hecho de personas que han sido sanadas al hacer una confesión positiva de fe. Sin embargo, afirmar que es la voluntad de Dios que ninguno de sus hijos se enferme es erróneo; y decir que están enfermos debido a la falta de fe, pecado en sus vidas o que algo está mal en su relación con Dios, es también erróneo. He conocido a muchos cristianos carnales con una maravillosa vida saludable y demasiados cristianos profundamente espirituales con

malas condiciones de salud como para nunca suscribirse a tal herejía.

Cuando veo el mal fruto que esta doctrina ha dado, inmediatamente puedo juzgarla como falsa. Siento lastima por la pareja, quienes ante el aliento del evangelista de sanación, le quitaron la insulina a su hijo diabético y por fe empezaron a confesar su sanidad. Cuando su hijo murió ellos fueron acusados de homicidio, pero el evangelista se fue libre.

Afirmar que es la voluntad de Dios que ninguno de sus hijos se enferme es erróneo.

Esta doctrina también ha llevado a algunos hermosos santos de Dios a dudar su salvación debido al cáncer que padecían. He visto artríticos perder el gozo de Cristo, porque algún santo descarriado les dijo que algo faltaba a su fe, por lo que se mantuvieron en esa condición dolorosa. Trágicamente, aquellos que están enfermos o en necesidad de mayor ánimo, son los que más sufren por estas enseñanzas extremistas.

Aunque en algunos casos la falta de fe puede dar lugar a problemas de salud; aún así algunos cristianos con gran fe y actitudes positivas han sufrido enfermedades físicas sin ningún alivio. Incuestionablemente, Dios sana a personas hoy, sin embargo no todos son sanados.

Se de pecadores tremendos que han recibido sanidades maravillosas y se de verdaderos santos que han muerto de cáncer. No creo que la muerte por una enfermedad sea necesariamente una derrota; ni creo que si alguien hubiera ofrecido la oración de fe o se hubiera sostenido en la fe, entonces se habría evitado la muerte. Ser cristiano o servir al Señor no nos da una inmunidad contra la enfermedad, el proceso de envejecimiento natural, o la muerte.

Desde el tiempo de Job, y a lo mejor antes, los hombres han tratado de comprender el problema del sufrimiento, la enfermedad y cómo se relacionan en nuestra relación con Dios. Los amigos de Job, que vinieron a consolarlo, pueden haber estado dotados en la sabiduría y filosofía del mundo, pero eran ignorantes de las maneras de Dios. Al final Dios reprendió a los amigos de Job por su consejo sin entendimiento y les declaró su ira, pues lo que dijeron respecto a Dios no era cierto. Le habían venido diciendo que a causa de una mala relación con Dios, sus problemas vinieron sobre él. Si Job se arreglara con Dios, entonces todo estaría bien en su vida. Pero ellos fallaron en reconocer, tal como los modernos falsos consoladores, que Dios a menudo permite el sufrimiento para obrar sus propósitos en nuestras vidas. Yo estoy de acuerdo con Job: *“Todos ustedes son consoladores miserables”* (Job 16:2, TLB). Es despiadado, antibíblico y cruel decirle a una persona con una enfermedad crónica, que no está bien con Dios, que su confesión de la enfermedad está mal, o que le falta fe.

Una pareja cuyo hijo murió de leucemia, se le dijo que si tan sólo se hubieran mantenido en la fe, su hijo se hubiera sanado. Le dijeron que al rendirse a Dios orando: *“hágase tu voluntad”*, los hizo responsables de la muerte de su hijo. A otra pareja cuyo hijo también tenía leucemia se le animó a hacer confesiones positivas. Ellos reclamaron la sanidad y rehusaron aceptar la enfermedad de su hijo. Cuando su hijo murió, quedaron espiritualmente destruidos. Dios no nos da inmunidad sobre la enfermedad, el sufrimiento y la muerte. No podemos controlar a Dios a través de una confesión positiva.

CONSUELO ESPIRITUAL

Para descubrir la verdad acerca de una doctrina tenemos que ir a la Biblia y leerla en su totalidad. Al intentar usar las Escrituras para probar que Dios quiere que todos nosotros seamos sanados, estos falsos consoladores señalan a 3 Juan 2: *“Amado, deseo que seas prosperado en todo, y que tengas salud, a la vez que tu alma prospera”*. En contexto este versículo no es una expresión de la voluntad de Dios para todos sus santos. Más bien, es el deseo personal de Juan a su amigo Gayo.

Leemos en Marcos 11:22-23, *“Jesús les dijo: Tengan fe en Dios. Porque de cierto les digo que cualquiera que diga a este monte: ¡Quítate de ahí y échate en el mar!, su orden se cumplirá, siempre y cuando no dude en su corazón, sino que crea que se cumplirá”*. Esta

es la base para enseñar la importancia de hacer la confesión correcta, con el énfasis de obtener "todo lo que decimos".

¿Qué clase de Dios accedería a mis demandas, haciendo por mí lo que es contrario a su voluntad?

Sin embargo, estas preguntas surgen en mi mente: ¿Dónde es que la voluntad de Dios entra en este asunto? ¿Puedo ordenar a Dios a obrar de manera contraria a su voluntad? ¿Es el propósito de la oración hacer mi voluntad? ¿Qué clase de Dios accedería a mis demandas, haciendo por mí lo que es contrario a su voluntad, sabiendo que es malo para mí, simplemente porque soy persistente en mis demandas?

Aún así, estos profetas de hoy en día nos quieren hacer sentir culpables y nos acusan de falta de fe cuando oramos, "hágase tu voluntad". Pero déjenme decirles que esta oración de entrega (descansando en la voluntad de Dios, en mi caso) demanda mucho más fe que exigir que sea hecha mi voluntad. Si estamos equivocados al orar: "sea hecha tu voluntad", nos encontramos en buena compañía, Jesús oró así.

Cuando consideramos la relación entre nuestra salud y nuestra fe, es esclarecedor mirar a Eliseo, este profeta de gran fe del Antiguo Testamento. No se de ningún otro santo del Antiguo Testamento que tuvo más milagros de fe alrededor de su vida que él. No obstante leemos en 2 Reyes 13:14 *"Eliseo cayó enfermo, y de esa enfermedad murió"*. Incluso hombre de gran fe, también se enferman. Pablo le dijo a Timoteo que a causa de su estómago y sus frecuentes enfermedades no beba agua, sino que tome un poco de vino (1 Timoteo 5:23). Pablo también habló de Epafrodito, su hermano y compañero en la obra del Señor, quien estuvo tan enfermo y a punto de morir (Filipenses 2:27).

Aunque algunos de los Evangelios hablan de ocasiones donde Jesús sanó a todos los enfermos, en el evangelio de Marcos se habla de

ocasiones en que "muchos" fueron sanados (Marcos 1:32-34; 3:10). La inferencia es que no todos fueron sanados.

EL AGUIJÓN DE PABLO EN LA CARNE

Uno de los grandes líderes y hombre de fe, en la historia de la iglesia, fue el apóstol Pablo. Sin embargo, él testifica de su enfermedad, su *"aguijón en la carne"* (2 Corintios 12:7-10). Durante su ministerio Pablo tuvo una experiencia de 'vida después de la muerte', donde fue arrebatado al cielo y escuchó palabras inefables que no le eran permitidas tratar de expresarlas en lenguaje humano (2 Corintios 12:1-4). Como resultado de recibir esta abundancia de revelaciones, Pablo también recibió un aguijón en la carne para evitar que se exaltare sobremanera.

Existe un peligro constante para el hombre que está siendo usado por Dios, de mirarse así mismo como la causa de las bendiciones de Dios en su vida. Dios es la fuente de cada bendición que recibimos, pero no porque nosotros seamos dignos o lo merezcamos, o debido a que Dios pueda confiar en nosotros. Dios nos otorga tal gracia, misericordia y poder abundante sólo porque él es benévolo y misericordioso.

Pablo nos advierte "a cada uno a no tener más alto concepto de sí que el que debemos tener, sino que pensemos de nosotros con sensatez" (Romanos 12:3). Siempre que Dios empieza a usarnos, existe la tendencia de decir: ¡he descubierto el secreto! Siempre estamos tratando de apuntarnos de nuevo a nosotros y no señalamos a la abundante gracia desbordante de Dios.

El orgullo es una trampa peligrosa, y es un hecho que se encuentra al tope de la lista de las cosas que Dios más aborrece (Proverbios 6:16-17). Es incluso el pecado que causó la caída de Satanás. Proverbios nos advierte: *"La soberbia precede a la destrucción"* (Proverbios 16:18). El orgullo espiritual es el más dañino de todos. Si piensas: 'soy más santo que tú, y es por eso que Dios me ha usado, tocado y bendecido; he hecho las cosas bien y tú no; esta es la razón, por la que estás en el mal estado en que te encuentras'. Este concepto es horrible, feo y equivocado.

Si recibes alguna bendición de parte de Dios, buena salud o sanidad, no te mires como la causa de dicha bendición; la gracia de Dios es la única causa de bendición. No es debido a que hayas creído o confiado; esto es debido a que Dios es benévolo, recuérdalo.

Debido a la abundancia de las revelaciones en la vida de Pablo, Dios puso un aguijón en su carne para que no se envanezca. ¿Cuál fue el aguijón de la carne de Pablo? La palabra “aguijón” en griego literalmente significa “una estaca”, en referencia a una estaca de una gran carpa. No pienses que Pablo tuvo una pequeña espina molesta en su costado, ¡no!, él tenía una gran estaca de carpa atravesándolo. No era una molestia de menor importancia, era una discapacidad importante.

Pablo se refiere a su aguijón como a *“un mensajero de Satanás que me abofetea”*. En griego la palabra ‘mensajero’ es ‘*aggelos*’ que literalmente significa ‘un ángel’. Así que prácticamente Pablo era abofeteado por un mensajero de Satanás. Existen varias alusiones a que este aguijón en la carne pudo haber sido una dolorosa afección a los ojos, causando que estén irritados y lagrimeando continuamente (Gálatas 4:15; 6:11). Pero sea cual fuere el aguijón que Pablo tuvo, era un emisario de Satanás que estaba continuamente zarandeándolo y Pablo oró por su liberación.

Cuando originalmente le vino a Pablo su aguijón en la carne, probablemente no le dio mucha importancia. Después de todo, siempre podía orar y confiar que Dios lo sanaría. Pero después que oró y el problema permaneció, empezó a considerarlo seriamente. ‘Señor te he pedido que me sanes, a lo mejor no has entendido, deshazte de este mensajero de Satanás’. ¡Detenlo, Señor! Pablo oró así en tres oportunidades, pero la debilidad continuaba persistiendo. Después de orar por tercera vez, recibió la respuesta: ¿fue liberado del aguijón? No, pero obtuvo algo mejor: recibió toda la gracia, poder y fortaleza suficiente de Dios en su vida.

Dios no nos da siempre lo que le pedimos, algunas veces nos da más de lo que pedimos. Muchas veces las cosas que le pedimos a Dios que nos quite, son los mismos instrumentos que usa para lograr su propósito en nuestra vida. Dios le dio a Pablo una comprensión del aguijón: ‘Pablo, voy a permitir que estés débil, para que de manera constante puedas confiar en mi fortaleza. Voy a permitir que este mensajero de Satanás te abofetee para que pueda derramar sobre ti toda mi gracia suficiente’ (2 corintios 12:8-9).

Cuando miramos a Pablo pensamos: ¡Qué vergüenza! Esto es trágico; no sé cómo pudo haber aguantado todo esto. Le ofrecemos nuestras condolencias a Pablo por este feo aguijón en su carne. Pero

Pablo nos responde: "No sientan lástima por mí. ¡Yo me gozo y glorío en esta debilidad!"

A veces sientes que has entrado en la verdadera victoria, porque has aprendido a tolerar una condición en tu cuerpo o en tu vida. Pero Dios tiene algo mejor para ti. No te limites a aprender a vivir con esto. Deja que se convierta en el instrumento de la gracia y el poder de Dios en tu vida. *"Por eso, por amor a Cristo me gozo en las debilidades... porque cuando soy débil, entonces soy fuerte"* (2 Corintios 12:10).

TU AGUIJÓN

Tal vez hoy estés sufriendo por alguna espina en tu carne. Tienes consoladores, tal como Job los tuvo, que te están diciendo que dejes de hacer las confesiones negativas y empieces a hacer las positivas, "entonces las cosas van a estar bien".

Muchas veces las cosas que le pedimos a Dios que nos quite, son los mismos instrumentos que usa para lograr su propósito en nuestra vida.

Ellos dicen: "Si tan sólo crees y tienes fe suficiente, ¡serías sanado! Seguramente debe haber algo mal en ti para que seas afligido de esa manera. ¡Confíesalo a Dios y abandona tu pecado!" Así que confiesas todo lo que puedas imaginar y realizas tus confesiones positivas de fe, sin embargo el aguijón continua ahí.

Ahora viene Satanás y te dice: "Dios no te ama, si te amara, seguramente estarías bien. Si estuvieras en la voluntad de Dios, esto no te estaría pasando". Así que empiezas a sentirte culpable, no amado, desanimado y derrotado, porque no sabes lo que está mal ni por qué la debilidad persiste.

Escucha, Dios te puede estar diciendo: "Sólo confía en mí, mi gracia es suficiente para ti, y mi poder se perfecciona en tu debilidad. Tengo

más para ti que la sanidad, recibe hoy mi abundante gracia toda suficiente”.

UN REGALO MEJOR QUE LA SANIDAD

Los caminos de Dios están más allá de nuestra comprensión. Nunca vamos a saber por qué algunas personas se sanan y otras no, por qué algunos pecadores notorios disfrutaban de una maravillosa salud mientras que algunos cristianos sinceros sufren de enfermedades crónicas.

Tratar de entender estas cosas con nuestro razonamiento humano nos coloca en una posición muy peligrosa, tal como lo descubrió el salmista. Habla de sus pies casi resbalando porque tropezó a causa de la salud y la prosperidad de los impíos. *“En cuanto a mí, casi se deslizaron mis pies; poco faltó para que mis pasos resbalaran. Y es que tuve envidia de los arrogantes, al ver cómo prosperaban esos malvados”* (Salmo 73:2-3). Empezó a llegar a la conclusión equivocada: no vale la pena servir a Dios.

No fue sino, hasta que empezó a ver estas aflicciones a la luz de la eternidad, en que quedó una vez más bien parado. *“Sólo cuando entré en el santuario de Dios, pude comprender en lo que ellos van a terminar”* (Salmo 73:17). Él recibió la seguridad de que Dios en realidad lo sostenía, lo guiaba y después lo recibiría en gloria.

Que podamos, con el salmista, aprender a entregar nuestros caminos totalmente a Dios y estar cerca de él. Porque si él no nos sana, entonces seguramente nos dará la gracia toda suficiente para sostenernos.

“No obstante, siempre he estado contigo; me has tomado de la mano derecha, me has guiado para seguir tu consejo, y al final me recibirás en gloria”.

SALMOS 73:23-24





Muchos evangelistas proclaman que todo hijo de Dios debe vivir una vida saludable. La enfermedad es el resultado de nuestra falta de fe. Pero sugerir que nos podemos curar de cualquier enfermedad con sólo seguir un patrón de fe establecido es hacer del hombre soberano, y ya no lo es Dios, y esto es una grave herejía.

Muchas veces las cosas que le pedimos a Dios que nos quite, son los mismos instrumentos que usa para lograr su propósito en nuestra vida. Si tienes una enfermedad, Dios tiene algo mejor para ti que sólo sanarte. No te limites a aprender a vivir con esto. Deja que se convierta en el instrumento de la gracia y el poder de Dios en tu vida.



Chuck Smith ha sido un maestro de la Biblia por más de sesenta años. Sus Estudios Bíblicos se pueden escuchar diariamente en todo el mundo a través del programa de radio: “La Palabra de Dios para Hoy”.



P. O. Box 8000
Costa Mesa, CA 92628
(800) 272-9673
(714) 825-9673
Sitio Web: www.twft.com
Correo electrónico: info@twft.com

Serie: “Respuestas Para Hoy”

- ¿Viene Jesús Pronto?
- ¿Qué es el Hombre?
- ¿Sana Dios Siempre?
- ¿Cómo Nos Refina Dios?
- ¿Cómo Puedo Mantenerme en el Amor de Dios?
- ¿Qué es el Rapto?
- ¿Qué es lo que Dios Requiere?
- ¿Cómo Puedo Ser un Ejemplo?
- ¿Cuál es el Significado de la Navidad?
- ¿Cuál fue el Pecado de Sodoma?